

Arreglos y desarreglos con el goce[⊗] El fantasma es de cada uno

María Leonor Solimano

La pulsión divide al sujeto y al deseo, este se sostiene por la relación que desconoce con un objeto que lo causa. Tal es la estructura del fantasma.

J. Lacan¹

En el texto freudiano el fantasma no es otra cosa que la fórmula de “Pegan a un niño”. Se muestra con toda claridad que no es más que una frase y cuyos tres tiempos son variaciones gramaticales. Es un buen ejemplo referirse a esta fórmula para ver una representación imaginaria en la puesta en escena y la presencia de una frase articulada.

El psicoanálisis nos dice que lo que permite su escritura es la repetición y así se ve que une al sujeto del inconsciente y el *a*. Dos elementos heterogéneos: uno es significante y el *a* que proviene de una escritura imaginaria a la que Lacan después le dio valor de real.

La estructura del fantasma continuó siendo utilizada por Lacan y será siempre válida cuando se trate de que el fantasma conjugue lo simbólico y lo real, es decir, cuando hará virar su símbolo pequeño *a* de un orden al otro, cuando considerará que ese pequeño *a* es de orden traumático y que, aunque inadmisibles, sin embargo, queda presente en el fantasma. Lo real debe ser entendido como la parte de goce del cuerpo que se deduce del trayecto significante de la pulsión.

El fantasma determina el sentimiento singular de la vida. Es la concepción única que cada persona tiene del mundo y que no se parece a ninguna otra, tiene una función nodal sobre la que confluye toda la práctica del psicoanálisis.² Es lo que para el sujeto hace de pantalla a lo real y a su ser de sujeto y cuya travesía se supone que le permite acceder a lo real. Si bien es pantalla, también es ventana. La función del fantasma es la de velar lo imposible ligado al sexo en el sujeto hablante. Constituye una realidad equívoca, fálica. Es susceptible de revelar y de atravesar la causa del deseo, pero el ser de goce permanece inaccesible al saber.

Lacan nos dice que en la cuestión de enunciar un fantasma es necesario que uno esté listo para padecerlo.³ Tal como se lo vive y opera es una defensa frente a la verdad que no hay. La relación del S tachado con el objeto *a* está en conexión con dos operaciones lógicas representadas en los círculos de Euler, unión e intersección. La unión nos ilustra el enlace del sujeto con el Otro, la intersección nos define el objeto *a*. El sujeto tachado es lo que representa para un significante un sentido. Y tiene una relación de si y solo si con él *a* minúscula en sus múltiples modalidades: el seno, el escíballo, la mirada y la voz. Son esos objetos que se caracterizan por hallarse fuera del cuerpo.

[⊗] En la edición impresa de Enlaces n° 30 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “Palabras sobre *La lógica del fantasma*” de Jacques-Alain Miller, “La erosión del sentido y la producción del vacío” de Eric Laurent, “El Nombre del Padre: una antierótica” de Mónica Torres.

Que en el fantasma pueda darse una versión visible del objeto *a* hace a la estructura perversa del fantasma del neurótico. La reducción del fantasma a su fórmula y, por este sesgo, aislar el objeto *a* permiten hacer surgir la posición de goce del sujeto.⁴ Este tiene el privilegio de ser inconfesable. Es un intento de reunir el goce y el cuerpo, separados por la intervención significante.

¿Cómo es el encuentro sexual? El fantasma es lo que hace lazo entre dos cuerpos sexuados causando la contingencia de un encuentro. El fantasma inconsciente hará que tal hombre encuentre a tal mujer y no otra. Hay en el acto sexual para cada uno de los dos *partenaires* indistintamente un goce. En el hombre el goce depende del cuerpo del otro, con lo cual el goce de la mujer queda a la deriva. Tiene que ver con el rasgo pasional que hay en la posición subjetiva de las mujeres, distinto del rasgo fetichista del hombre. Hasta el punto de que ellas no tienen límite en lo que le dan a un hombre: ¡su cuerpo, sus bienes, su alma, su vida y más aún!⁵

Sobre el goce del hombre se opera una extracción que eleva el objeto sustraído a la función de un valor de goce. El fantasma tiene un pie en lo que queda del Otro. Allí el hombre reencontrará el goce perdido. Así un hombre no goza de una mujer, no goza de “La mujer”, el goza de un objeto que es el objeto *a* del fantasma. El goce del lado masculino es del Uno y no del Otro, por eso no necesita del dispositivo de la palabra.⁶

Ella puede prestarse al fantasma del Hombre como Lacan lo dice en “Televisión”: “Ella se presta a la perversión que considero que es la del hombre”. “Para que el fantasma del hombre encuentre en ella su hora de verdad”. Esto la conduce a la mascarada. La mascarada femenina es presentarse en ese lugar fálico para encontrar una inserción en el fantasma del hombre, poder calcular su lugar, hacerse el Otro para un hombre, sin adherencia al imaginario del Uno. Es una paradoja presentar el valor fálico y, a la vez, no creer en él. En este sentido queda fuera del alcance del fantasma, el cual incluye la medida fálica que pasa de un lado al otro de las fórmulas de la sexuación. Es esta la presencia encarnada del goce femenino que no tiene la medida fálica.

Pero, según Eric Laurent, hay toda una dificultad en la posición femenina al hacerse el Otro para un hombre, simbólicamente, sin adherencia al imaginario del Uno.⁷ Lacan dice que la posición femenina es ser el Otro sexo, el sexo Otro, el que no se define con lo Uno, que sería tener el objeto y ser portador del falo. Entonces para un hombre una mujer es Otro.⁸ Y por otro lado es Otra para sí misma. El hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en Otra para sí misma. Se ha constatado que podría incluso quedar como un enigma para sí misma, aun habiendo atravesado su fantasma.

Se puede ver que la posición analítica es la posición femenina. No se puede ser psicoanalista estando instituido por el fantasma fálico.

Lacan apunta que la verdad de la soledad no es la soledad con la madre, es la soledad de enfrentarse con la voz de las sirenas, esa es la llamada con la cual se enfrenta el hombre: “Sé Otro para mí”. La voz de las sirenas es la *surmoitie*, el superyó femenino. La voz de las sirenas, de la que desconfiaba tan justamente Ulises y por eso se ató al mástil mayor del barco, es: “hazte, amigo de las mujeres, hace como Tiresias. Para comprenderlas hazte mujer e intenta acercarte al Otro goce”. Lacan dice que la verdad del superyó no es la prohibición sino un empuje a gozar más allá del límite fálico. La presencia que encarna el goce femenino.⁹

La vía del psicoanálisis es movilizar los recursos del decir. Lacan invita a que los dichos del superyó femenino sean rehusados, inconsistentes, indemostrados e

indecididos. El problema de lo decidible y los problemas ligados a la consistencia son una manera de restaurar la relación con el significante del Otro tachado.

Para concluir

Más allá del fantasma y más allá mismo de la resolución de la relación al objeto *a*, subsiste algo del goce con el que es preciso todavía acordar, el fantasma después de todo no es más que la significación del goce a través de un escenario. Pero, incluso cuando esta significación está evacuada, el goce permanece. Lacan retoma este resto fantasmático como resto sintomático

Lacan llama *sinthome* a esta incidencia de goce sobre el cuerpo que tiene el significante y crea este concepto porque está más allá del fantasma: al vincular el fantasma con la iteración del goce Uno reúne síntoma y fantasma. El fantasma está ligado al cuerpo mortificado y a este resto de goce que permanece, mientras que el *sinthome* se refiere al cuerpo vivificado.¹⁰

Bibliografía

- Lacan, J., “Del *trieb* de Freud y del deseo psicoanalista”, *Escritos 2*, Siglo XXI, Bs. As., 1983.
Miller, J.-A., “El ser y el Uno”, inédito.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma*, Paidós, Bs. As., 2023.
Brousse, M.-H., *Posición sexual y fin de análisis. La hora de la verdad para la demanda de pase*, Tres Haches, Bs. As., 2012.
Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
Solano Suárez, E., “Las mujeres, el amor y el goce enigmático”, *Mujeres una por una*, Gredos, España, 2009.
Laurent, E., *El psicoanálisis y la elección de las mujeres*, Tres haches, Bs. As., 2016
Lacan, J., “El atolondradicho”, *Escansión 1*, Paidós, Bs. As., 1984.
Miller, J.-A., *El partenaire síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008.

Notas

-
- ¹ Lacan, J., “Del *trieb* de Freud y del deseo psicoanalista”, *Escritos 2*, Siglo XXI, Bs. As., 1983. p. 328.
² Miller, J.-A., “El estatuto de lo real”, “El ser y el Uno”, inédito.
³ Lacan, J., *El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma*, Paidós, Bs. As., 2023, p. 14.
⁴ Brousse, M.-H., *Posición sexual y fin de análisis. La hora de la verdad para la demanda de pase*, Tres Haches, Bs. As., 2012, p. 22.
⁵ Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 566.
⁶ Solano Suárez, E., “Las mujeres, el amor y el goce enigmático”, *Mujeres una por una*, Gredos, España, 2009.
⁷ Laurent, E., “La duplicidad de la posición femenina”, *El psicoanálisis y la elección de las mujeres*, Tres haches, Bs. As., 2016.
⁸ Laurent E., “La duplicidad de la posición femenina”, *El psicoanálisis y la elección de las mujeres*, Tres haches, Bs. As., 2016, p. 90.
⁹ Lacan, J., “El atolondradicho”, *Escansión 1*, Paidós, Bs. As., 1984, p. 39.
¹⁰ Miller, J.-A., *El partenaire síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 386.